

# LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre

Dirección y Redacción: cuesta de Lucías, núm. 6

## LA DEFENSA

Martes 24 de Septiembre de 1901

### LA PRÓXIMA LUCHA

Ya se acercan las elecciones en las que con nuestros sufragios hemos de designar a los señores ediles que han de administrar los intereses de este vecindario, y ya, aunque no estén muy encima, se habla de ellas, se mantienen cálculos, se pronuncian juicios y se hacen conjeturas sobre el resultado que pueden tener, en nuestra opinión no tan claro como muchos lo entienden, ni tan seguro como la generalidad lo aprecia.

Si hemos de convenir, por que son hechos que se distinguen perfectamente, que el partido liberal de este pueblo es fuerte, potente y que tiene raíces muy profundas en la pública opinión, sin que en nada mermen esa fuerza los pequeños jubaridos que ha producido la gran colmena liberal; pero no desconocemos, que la experiencia así lo enseña, que en política menos que en ningún otro orden de la vida es donde con más dificultad se desenvuelven y cumplen las leyes naturales de la humana existencia, resultando muy arriesgado el papel de profeta.

Dentro de cualquier otro orden, fundados en los antecedentes que se nos ofrecen a nuestro análisis y examen, y atemperados a la lógica, a la razón, al buen sentido y aún a principios del orden moral, podemos asegurar cualquier acontecimiento; pero en el político, todo lo absurdo es lo que generalmente tiene vida, y si hemos de ser cautos y no exponernos a caer en un mar de decepciones, la desconfianza debe inspirar casi siempre nuestros actos. Por algo se ha hecho una frase el que la política no tiene entrañas, porque a cada

paso dentro de ella, y en el orden de los recíprocos deberes políticos, en ese *fáctio ut fáctas*, el que más hace es el que menos recibe, sin duda porque del animoso y leal nada hay que temer, que siempre la nobleza de sus cualidades, de las que es difícil divorciarse, en nada alterará el producto de la operación de suma que la política representa, mientras que al que hiere por la espalda, al enemigo solapado y contumaz, al que quiera ver carbonizadas las manos que besa, al que en una situación difícil ó faltarle piés para huir (y esto sería lo menos malo) ó deseara tener doble fuerza para aniquilar a aquel a quien fingida, hipócrita y cobardemente llamo su amigo, a ese hay que halagarlo, hay que colmarle de favores y distinciones, hay que dispensarle toda clase de afectos; hay que encumbrarle al puesto más eminente, porque mañana puede ser temible, puede darle a aquellos piés y hay que contenerlo, ó puede hacer uso de aquella fuerza y hay que desarmarlo.

Por eso no hay que adelantar juicios sobre la lucha electoral que se aproxima, que las combinaciones circunstanciales que tan frecuentes son en política, al par que lo fluctuante del cuerpo electoral y otras causas, hacen muy inseguro y problemático el resultado de esa lucha.

Si debemos llamar la atención de este pueblo a fin de que, desterrando añejas y funestas tradiciones, y obediendo a propios y saludables estímulos en provecho del bien común, hagan uso libérrimo de ese derecho, conquista de nuestra moderna democracia, para poner al frente de esta administración municipal personas de independencia, de arrugo, de conciencia, de aptitudes y desprovistas de todo particular interés; también invitamos a todos los elementos influyentes del país para que lleven alicientos a los demás y todos salgan

de la inercia en que parecen sumidos, no sancionando y haciéndose cómplices con su retraimiento de la ambición insana y perturbadora que nace entonces en los que, por tal abandono de tan preciados derechos, se erigen en caciques indiscutibles, en señores absolutos que disponen a su capricho y antojo de los sagrados intereses de todo un vecindario, sin una conveniente fiscalización; y así nuestro futuro municipio será la más genuina representación del pueblo, y siéndolo el derecho de todos estará garantido, el abuso será difícil y seremos entonces dignos de llamarnos libres.

Al mismo tiempo esa lucha, templada, como aquel derecho exige, y con conciencia sostenida por todos, sin coacciones y sin violencias, especialmente por aquellos que representan el principio de autoridad, concluirá de un modo absoluto y definitivo con esa otra lucha fratricida que se desarrolla en el seno de este partido liberal, causada por ese cúmulo de jefaturas que se mantienen; y por ese antagonismo creado por tanta y opuesta tendencia; porque la opinión será entonces la que haga lo que una sola persona no debe ni puede hacer, será la que designará el puesto que a cada uno corresponde, que es quien tiene derecho a extender patentes de jefes y a colocar sobre el pavés al que por sus condiciones y legítimos merecimientos sea acreedor; viniendo entonces, no hay que dudarlo, a inclinar la cabeza ante ese fallo imparcial y severo de la reina de reyes, los que hayan sido sólo considerados como útiles a formar en las filas del caudillo que quede designado, terminando así tanta discordia y perturbación, que no solo afectan a la entidad política de que se trata, si nó que trascienden hasta en el seno de las familias.

Meditemos todos en la importancia que en los actuales momentos tiene la próxima lucha electoral, y